

ALBÁN

Ubicada en la parroquia de Albán, una de las once que componen el municipio de Coles, en la ladera oriental que desciende desde el Monte de Santa Águeda hacia el valle formado por el río Barra, esta iglesia se halla un tanto alejada del núcleo del pueblo de Albán, más próxima si cabe al vecino pueblo de Bergaza, a unos 200 m al Norte.

Distante unos 12 km de la capital auriense, para llegar hay que salir de esta tomando la carretera N-525 en dirección a Santiago, girando a la derecha para tomar la carretera de Vilar-A Peroxa. En Vilarchao se coge otra carretera que conduce directamente hasta la propia iglesia.

Iglesia de San Paio

LA IGLESIA, DEDICADA A SAN PAIO, se halla frente a un pequeño robledal, rodeada de prados y tierras de cultivo. De tipo de nave única y ábside rectangular, mantiene todos sus elementos románicos, mostrando unos paramentos realizados con sillares de granito bien trabajados, de diversos tamaños, y organizados en hiladas trabadas a hueso.

La portada principal, levemente apuntada, se compone de dos arquivoltas sustentadas por sendas columnas acodilladas a cada lado. Una serie de diez estrechas y alargadas dovelas lisas, a paño con el muro, se acomodan sobre el arco exterior, que moldura tanto el trasdós como el intradós en una media caña adornada con una serie de bolas, separándose

ambos por una arista abocelada. El arco interior, por su parte, se moldura en un estrecho junquillo que se continúa en una media caña adornada con unas casi irreconocibles tetrapétalas dispuestas en aspa, matando la arista un bocel. El intradós se moldura en otra media caña flanqueada por junquillos.

Las arquivoltas apean sobre unos altos cimacios impostados, moldurados en un listel y un amplio bisel, cuya altura triplica a la de aquel. Bajo esta imposta, unos anchos ábacos lisos coronan los cuatro capiteles de las columnas acodilladas. Estos últimos, completamente desornamentados, se apoyan sobre unos esbeltos fustes, monolíticos y lisos, que se sustentan sobre unas basas que carecen tanto de toro superior como de escocia,



Vista desde el lado sur

moldurándose únicamente un toro de escaso desarrollo vertical que apea sobre unos altos plintos. Los correspondientes al lado septentrional conservan una decoración en casetones cuya parte superior se curva en un arco de medio punto, motivo que, como observa Yzquierdo Perrín, aparece con preferencia en obras tardías. Un ejemplo muy próximo, en el mismo municipio de Coles, lo encontramos en la iglesia de San Xillao de Ribela, también en el plinto de una columna de la portada occidental. Idéntica decoración podemos encontrarla en dos iglesias de Benavente (Zamora), como la de San Juan del Mercado o Santa María del Azogue, incluidas en una zona de gran influencia mateana. Por su parte, los plintos se erigen sobre unos altos podios sin decoración alguna, al igual que los codillos en los que se apoyan las columnas, que mantienen su arista viva.

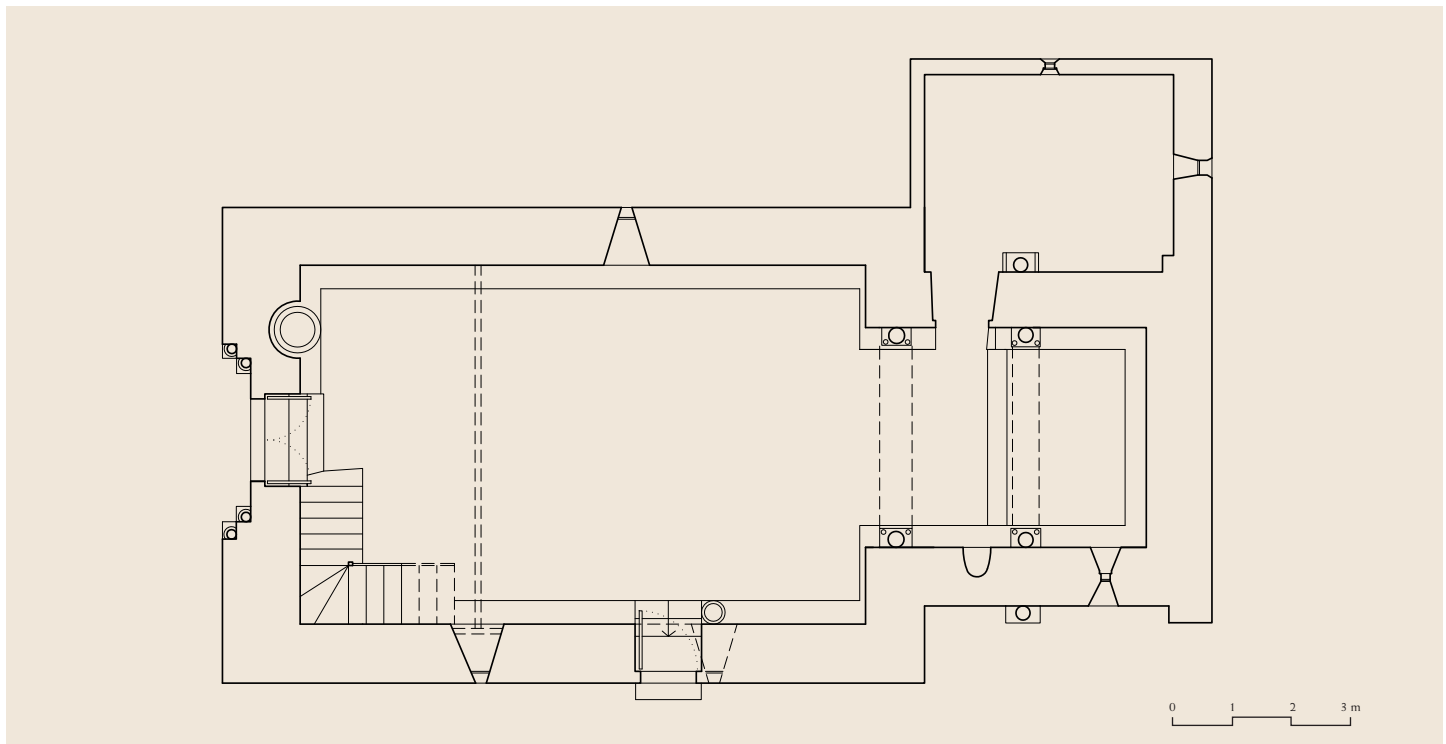
Bajo los arcos de la portada se cobija el tímpano, que en su parte septentrional se fusiona con el salmer, y que se rodea de ocho dovelas. El salmer meridional está formado por una dovela independiente, pero es posible que, al igual que ocurre en el lado contrario, estuviese integrada en la pieza que forma el tímpano, siguiendo el modelo del que presenta la portada norte del crucero de la influyente iglesia de Santa María de Oseira. En el centro del tímpano se ha colocado una labra de la Virgen sedente con el Niño sobre su rodilla izquierda, representando el tema de la *Sedes Sapientiae*, esto es, de María como trono de Jesús. La Virgen, vestida con túnica y manto, que cae hasta sus pies calzados en sencillos pliegues, cubre su cabeza con un largo velo. Lleva su mano derecha hacia el Niño, cuya figura apenas se esboza, presentándolo ante el mundo, y rompiendo la rigidez y el hieratismo imperantes

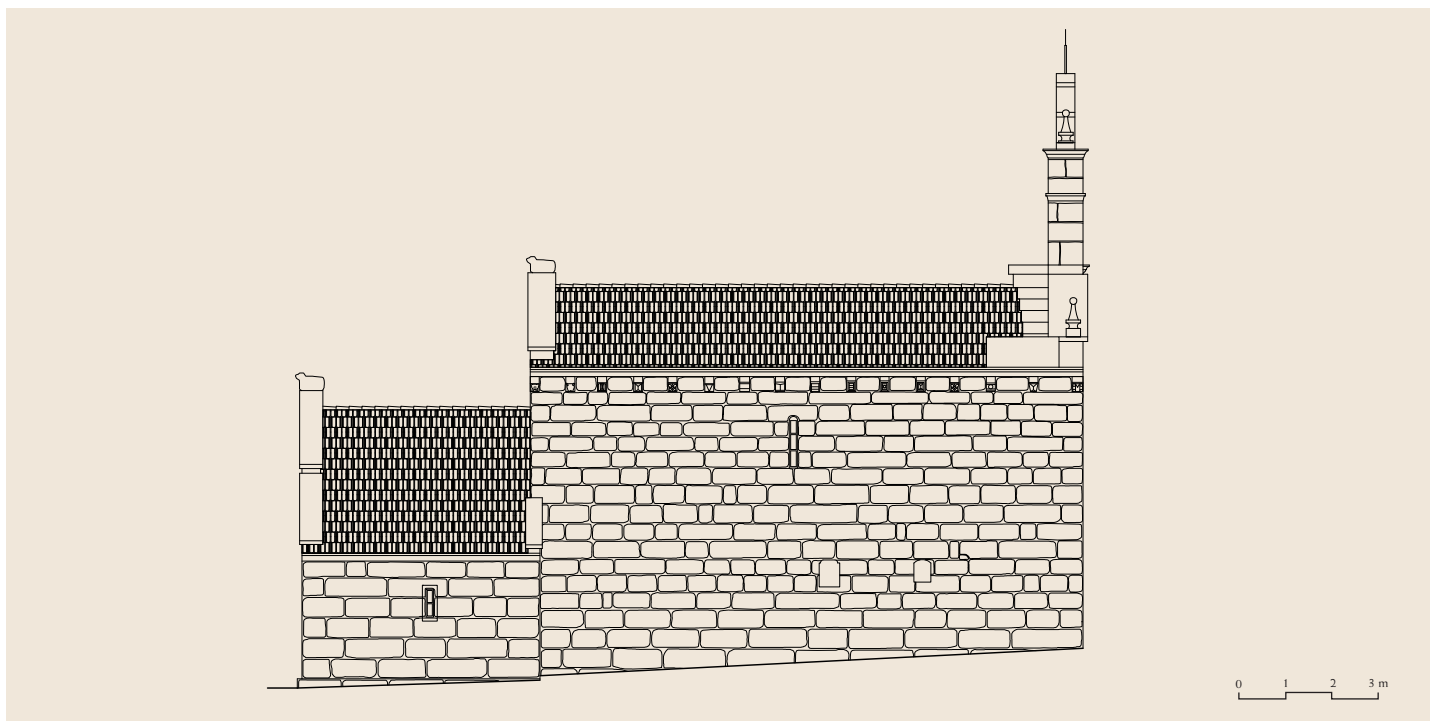
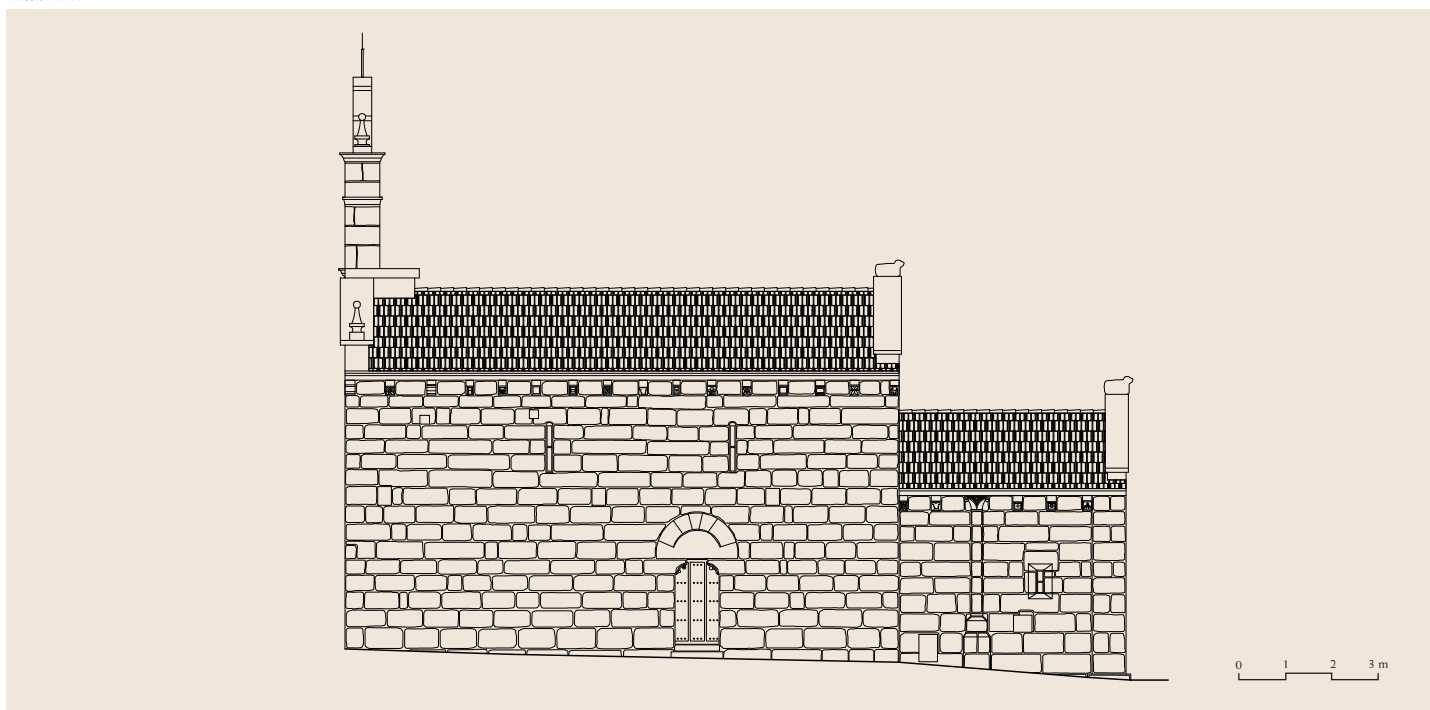
propios del modelo extendido a lo largo del siglo XII, lo que nos lleva hacia una cronología tardía, en la que, a pesar de mantenerse vivas las fórmulas románicas, se rompe el principio de simetría y de rigidez, estableciéndose un contacto entre madre e hijo. Este intento de humanización apunta a una espiritualidad próxima a la sensibilidad gótica. También el que María emplee el velo, en lugar de la toca, señala cierta evolución con respecto a ejemplos anteriores.

El tímpano adintelado se apoya sobre sendas mochetas aquilladas que decoran la parte exterior de su curva con una serie de siete arcos rehundidos. Ambas presentan decoración figurada en sus nacelas. La del lado septentrional muestra dos figuras masculinas de pie, vistiendo largas túnicas. La más interior porta unos objetos en su mano izquierda. La figura de la mocheta meridional, arrodillada, pliega sus brazos a la altura de su cintura, en actitud reverente. El sentido de las mochetas se completaría con el de la escultura del tímpano, componiendo una Epifanía. Este tema, que tiene una de sus primeras representaciones gallegas en uno de los tímpanos de la fachada de Platerías, alcanzó en los últimos siglos medievales en Galicia una enorme difusión a partir de su utilización en el trascoro de la catedral de Santiago por parte del Maestro Mateo. Tanto la imagen de la Virgen como estas mochetas se realizaron en el siglo XIV, por lo que la portada fue rehecha en este momento.

Sobre la portada, coincidiendo con su eje, se abre una saetera de ápice semicircular horadado en un solo sillar y, coronando la fachada, se ha colocado una espadaña barroca de dos vanos para las campanas.

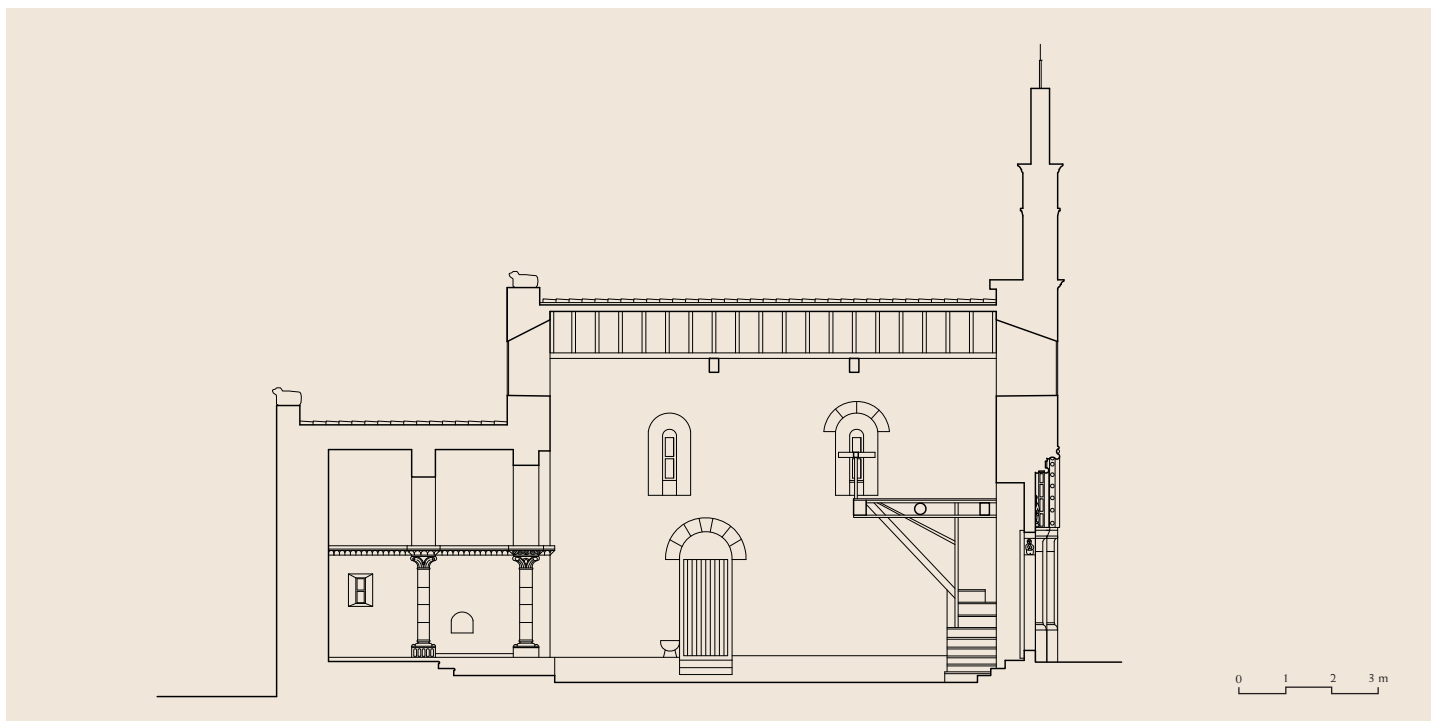
Planta



*Alzado norte**Alzado sur*

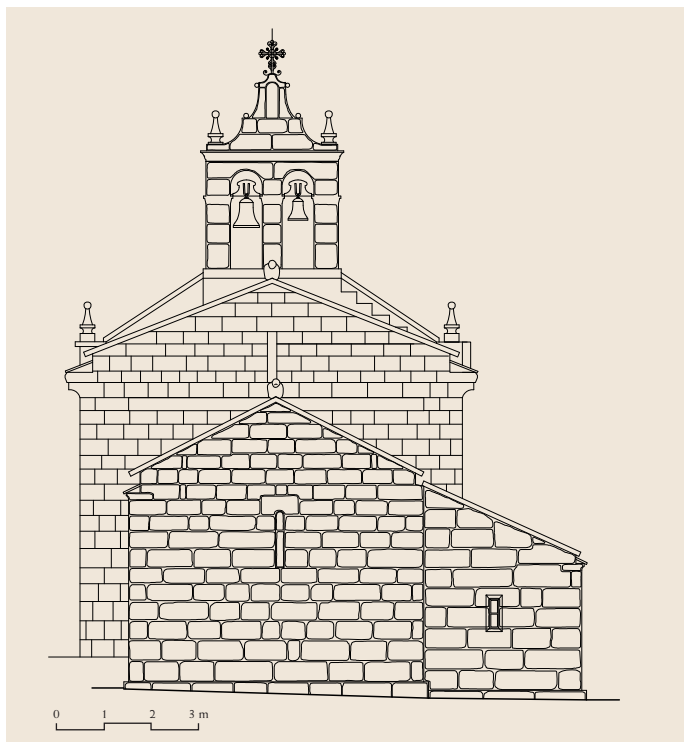
Hacia mitad de la fachada sur de la nave se abre una portada, formada por un arco enrasado en el muro, levemente apuntado, compuesto por cinco dovelas lisas, bajo el que se encaja el mismo tipo de tímpano que encontramos en la portada principal, con dos partes salientes a modo de salmer. Dos mochetas lo sustentan, ambas en forma de nacela, de-

coradas, la occidental con una cartela que enrolla sus partes superior e inferior y, la oriental, con la cabeza de un animal, redonda y de morro poco afilado, con unas pequeñas orejas puntiagudas, y que extiende sus patas delanteras bajo ella. Las mochetas apean sobre unas jambas en arista. Sobre la hilada inmediatamente superior al arco de la portada se ubican tres

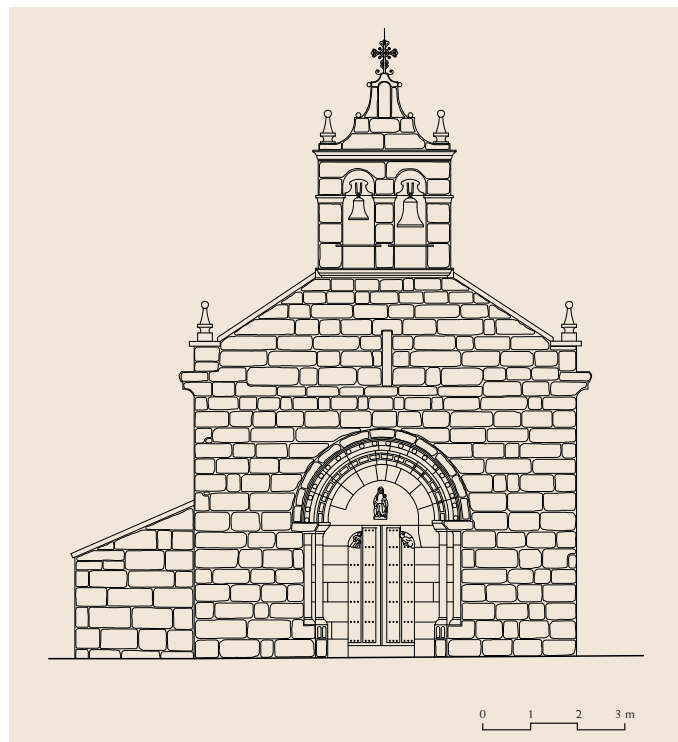


Sección longitudinal

Alzado este



Alzado oeste



modillones convexos que sustentarían la estructura de un pórtico de madera, hoy perdido. Sobre ellos, mediando otra hilada, se abren sendas saeteras en las que, como ocurre en el caso de la ya comentada, su ápice semicircular se horada en una sola pieza pétreo.

Coronando la fachada, una cornisa moldurada en listel y nacela, separados ambos por una línea incisa, es sustentada por una colección de dieciséis canchillos, presentando temas vegetales (varias exhiben octopétalas de grueso botón central, y uno una bien trabajada hoja de perfiles recortados y

nervios incisos, que vuelve su ápice sobre sí), geométricos (mostrando nacelas simples, dos o tres cilindros situados transversalmente sobre la superficie del canecillo, o un par de toneles) e incluso figurados, como una testa de carnero y otra de un monstruo de cabeza redonda, pequeñas orejas, ojos almendrados y una boca llena de afilados colmillos.

El testero de la nave se adorna con una gruesa y saliente imposta biselada, sobre la que se abre una saetera. Coronando el piñón, que sobrepasa ligeramente en altura al resto del ábside, se encuentra un *Agnus Dei*.

El ábside, más bajo y estrecho que la nave, divide su fachada meridional en dos tramos mediante una columna adosada. El paño occidental, liso, presenta dos canecillos sustentando una cornisa igual a la de la nave. Uno muestra una hexapétala de botón central rehundido y el otro una cabeza de carnero con cuernos formando una apretada espiral. La columna que separa ambos paños se corresponde al interior con la que sustenta el arco que refuerza la bóveda de la capilla mayor. Su capitel presenta una temática vegetal, en la que dos órdenes de hojas muy pegadas a la cesta se superponen, de manera que las exteriores, fusionadas en su parte inferior, lisas y de menor altura, convergen en los ángulos bajo las bolas formadas por las hojas interiores, de anverso marcado por una serie de rehundidos radiales, al doblar sus ápices sobre sí. En el espacio interfoliar superior una forma ovalada parece surgir de un recto vástago. El fuste está formado por seis tambores, de igual altura que las hiladas del paramento al que se adosa, que se apoyan sobre una basa ática en la que el toro superior está moldurado en un estrecho bocel aplastado, seguido de una escocia, siendo el toro inferior aplastado. Este



Portada occidental

Tímpano. Virgen con el Niño



Mocheta de la portada occidental





Portada sur



Detalle del muro sur de la cabecera

adorna sus ángulos con unas hojitas a modo de garras, mientras que a su superficie se pegan, a cada lado, sendas hojas lanceoladas de nervio central inciso que se descuelgan de la escocia. La basa se alza sobre un plinto cuadrangular y este, a su vez, sobre un podio. El paño oriental del ábside viene determinado por la columna y el estribo en el que se prolonga el testero del mismo. En él se ha abierto una estrecha ventana rectangular de gran derrame, barroca. La cornisa es sustentada por tres canecillos de temática vegetal.

El testero del ábside muestra la sencilla saetera de ápice semicircular que iluminaría el interior de la capilla mayor, aunque hoy se halla cegada, y, sobre el piñón, un segundo *Agnus Dei*. En cuanto a la fachada septentrional del ábside, no resulta visible debido a que se le ha adosado una sacristía barroca.

Por su parte, el flanco norte de la nave, al igual que el meridional, presenta dos saeteras y una colección de dieciséis canecillos sustentando una cornisa también idéntica. Entre ellos, y junto a motivos ya vistos como los geométricos con cilindros transversales o las cartelas que enrollan sus partes superior e inferior, incluyendo variaciones de la punta de proa, encontramos alguno de temática vegetal, también siguiendo lo formulado en el flanco sur, además de sendas cabezas de animal: una podría representar a un oso, con las patas delanteras extendidas ante sí, mientras que la otra muestra una gran testa de bóvido.

En cuanto al interior, la nave es recorrida por un alto zócalo abocelado sobre el que se apoyan las columnas del arco triunfal. La puerta meridional se abre bajo un arco formado por siete dovelas, y las saeteras muestran, con su pronunciado derrame, el gran grosor de los muros.

El arco triunfal, doblado y levemente apuntado, consta de dos roscas de sección rectangular, lisas y aristadas. La rosca exterior apea sobre el muro a través del cimacio impostado de las columnas entregas que sustentan el arco interior. En la

zona que comprende el testero de la nave, la imposta, moldurada en listel y nacela, recibe idéntica decoración, a base de unas voluminosas hojas de perfil recortado que, dos a dos, se vuelven hacia lados contrarios; no obstante, la decoración que recibe sobre las columnas cambia, al mostrar la del lado del evangelio una serie de gruesas bolas.

Ambos capiteles presentan decoración vegetal. El septentrional muestra dos grandes hojas muy pegadas a la cesta, de ápices recortados, que ocupan la zona de los ángulos, siendo separadas en la cara frontal por una hoja estrecha y de ápice redondeado. El del lado de la epístola presenta unas grandes hojas angulares, cuyo anverso se halla surcado de protuberantes nervios que convergen en el ápice, donde penden unos frutos de forma oval. En la cara frontal el espacio interfoliar es cubierto por otra hoja de ápice redondeado, en cuya parte superior se halla también uno de estos frutos. Por su parte, los capiteles apean sobre unos fustes formados por cuatro tambores que descansan sobre unas basas también áti-cas con garras, y de nuevo el tema de los arquitos rehundidos en el plinto.

El ábside, cubierto con una bóveda de cañón apuntado, siguiendo la directriz marcada por el arco triunfal, se encuentra dividido en dos tramos por un arco de perfil rectangular que apea sobre otras dos columnas (que se corresponden con las del exterior) a través del cimacio impostado que se prolonga desde el arco de ingreso al presbiterio, aunque ahora se decora con anchas hojitas de ápice picado. Ambos capiteles desarrollan temas vegetales. El del evangelio muestra unas grandes hojas nervadas que se proyectan hacia los ángulos, siendo ocupado el espacio interfoliar, en la cara frontal, por dos hojitas lanceoladas que surgen de un vástago y que son rematadas por una forma circular. El de la epístola se decora con lo que Bango Torviso denomina como "hojas abastionadas". Las columnas coronadas por estos capiteles, al igual que las

*Interior**Capitel de la cabecera**Capitel de la cabecera*

que sustentan el arco triunfal, presentan unos fustes formados por cuatro tambores y unas basas del mismo tipo ático con garras en los ángulos. El plinto de la meridional repite el tema de los arquitos rehundidos, mientras que el de la septentrional desarrolla un motivo de dientes de sierra en su parte superior. A su vez, los plintos se elevan sobre el zócalo, mientras que el

suelo del tramo más oriental del ábside se encuentra elevado con respecto al del tramo precedente y al de la nave, por lo que para acceder a él se han de subir dos estrechos escalones pétreos moldurados en bocel. Por su parte, la línea de imposta, que se prolonga hasta el testero del ábside, se decora de nuevo con anchas hojas, esta vez de ápice redondeado.

Por último, cabe comentar también la existencia de una pila bautismal, en forma de robusta copa, en la que el borde superior se resalta mediante dos bandas: una superior, estrecha y lisa, en un plano más interior, y otra, más ancha, formada por dos baquetillas separadas por una línea incisa. El perfil semiesférico de la copa queda truncado por el corto y grueso fuste troncocónico sobre el que se apoya.

También se conserva una pila benditera de grosera factura, de una forma rectangular a la que se le han eliminado las aristas y en la que la base se estrecha hasta unirse con un fuste cuadrangular, igualmente sin aristas.

En cuanto a la cronología, contamos con varios elementos que ayudan a arrojar una datación aproximada: los tímpanos que integran en su talla los salmeres, los capiteles completamente desornamentados, los arcos apuntados, dando lugar a una igualmente apuntada bóveda de cañón, y las basas con el motivo de los casetones de ápice semicircular. Todo apunta a una realización en torno al primer cuarto del

siglo XIII, momento compatible con el límite *post quem* que establece la portada norte del crucero de la abacial ursariense, fechable entre 1180 y 1200.

Texto y fotos: MVT - Planos: MGL/RuRaLo/SVN

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 22, 37, 39 y 59-60; FERNÁNDEZ OTERO, J. C., GONZÁLEZ GARCÍA, M. Á. y GONZÁLEZ PAZ, J., 1983, p. 208; HIDALGO MUÑOZ, E., 1997, p. 51; MADDOZ, P., 1845-1850 (1986), I, p. 21; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 54-55; PITA ANDRADE, J. M., 1969, pp. 65, 75-76 y 79; RISCO, V., s.a., (1980), pp. 311 y 314; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. E., 2008, pp. 97 y 141; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 32; TOBÍO CENDÓN, R., 2007, pp. 390 y 399; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 35, 43 y 74; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1982, I, p. 141; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1997, p. 104.